

HOMEOPATÍA PARA LA PAREJA

Julia y su marido planificaron un largo viaje de placer, ya habían viajado en otras ocasiones tanto solos como con otras personas así que no eran novatos, se puede decir que tenían una cierta experiencia a la hora de afrontar dificultades. El deseo que les unía era muy fuerte, fuego que como el calor en el desierto, generaba una ilusión en el horizonte de sus vidas que les parecía tan real que las pequeñas dudas apenas obstaculizaron los primeros pasos. Al cargar las maletas, como ante cualquier otro obstáculo en la vida, uno imagina que tiene la fuerza para hacerlo pero si la imaginación no se corresponde con la realidad, la importancia de la lesión que se produzca estará en proporción con el desfase entre lo que uno imagina que es y la magnitud de los pesos que tiene que acarrear. Los desgarros musculares, tendinosos y también los anímicos se forman en ése amplio valle que separa la realidad de la imaginación.

Julia acudió a la consulta por dolor crónico y agotamiento, el viaje ya hacía más de quince años que duraba. Desde la punta de los pelos hasta los pies no había nada que no le doliera. La falta de vitalidad era evidente en su mirada apagada. Vivir en un cuerpo magullado no es para estar muy contenta así que no hacía falta hablar mucho del estado de ánimo que la situación le provocaba. Estaba harta de analgésicos de anti-inflamatorios y de anti-depresivos. Llevaba cinco largos años en ésta situación e intuía que su enfermedad no era ajena a su trayectoria vital pero no era capaz de encontrar la punta de la madeja que le permitiera salir de la trampa en la que se sentía. Su relato, desgranado en el entorno de confianza que el médico ha de saber crear, puso de manifiesto que había construido su vida sobre dos pilares firmes que sus padres le habían legado, el sentido de la responsabilidad y la independencia, dos valiosas y nobles cualidades que había heredado y que fueron el importante capital inicial de su transacción vital. Aparentemente había tenido éxito tanto en la vida profesional como en la afectiva, tenía una familia con dos hijos sanos y hermosos, y era muy valorada en el trabajo donde era considerada persona de confianza. Sin embargo no podía dejar de sentir que había hecho un mal negocio y al verbalizarlo el llanto incontenible ponía de manifiesto la dolorosa contradicción que formaba éste sentimiento con el amor por sus hijos.

En un equipo de dos, si uno se hace cargo el otro se inhibe de manera casi automática sin que haya en ello intencionalidad. Y si esto se extiende de forma ilimitada a todos los aspectos de la vida hay que tener la fuerza de un titán para poder llevarla adelante. Julia tiene mucho sentido práctico y cree que las normas se han hecho para facilitar las cosas pero está adherida de tal forma a lo que piensa que es correcto que vive en un mundo rígido, de blanco o negro, sin matices.

Independiente significa valerse por sí misma pero llevado al extremo, como acostumbra ella en todas las cosas, implica no ser capaz de pedir ayuda. Espera que se den cuenta, dando por supuesto que los demás comparten el mismo sistema de valores cuando la realidad es que cada uno vive dentro de su propia esfera, fabricada a partir de un núcleo duro de creencias y desde la cual, en el mejor de los casos, establecemos puentes y enlaces más o menos estables. Como en las uniones entre átomos lo que sobra a uno compensa las carencias de otro y mediante una afinidad química, polarización eléctrica, atracción fatal, se repite la formación de la misma sal. La solución no está en separarse porque la próxima unión que se forme tendrá las mismas características pero ya con menos ilusión, los lazos serán más débiles y durarán menos.

El remedio de Julia se llama Kalium Carbónicum. No podemos extendernos en los detalles de éste valioso medicamento de acción muy profunda, como requiere el tratamiento de las causas del problema de Julia. Basta que sepamos por ahora que reproduce los trazos básicos del nudo que bloquea el fluir de la vida en ésta mujer, la contradicción entre la responsabilidad que le retiene y el deseo de independencia que le impulsa a volar. Tensión dramática que se expresa en cada uno de sus músculos, inflamando sus inserciones y agotándola. Su cuerpo reconoce de inmediato la señal que le da el remedio homeopático como un cambio en la luz del semáforo, se pone el tráfico en marcha y empieza a deshacerse el atasco. Menos dolor, mejor descanso, la mente puede dejar de estar pendiente todo el día de estas sensaciones, ahora es posible la reflexión, se abren nuevas posibilidades.

Si uno cambia todo cambia. Hace falta ser valiente para querer curarse, aunque mucho más doloroso, es más fácil ir tirando y tapar con drogas los gritos que reclaman una vida más auténtica. Así como la enfermedad que sobreviene a un miembro de la pareja puede desestabilizar todas las relaciones familiares, del mismo modo ocurre cuando uno de los dos empieza a cambiar en un sentido curativo. No podemos esperar que el cambio de uno de los miembros de una pareja no afecte al otro, todo se ha de reacomodar. Se ponen a prueba los puentes de unión. Como en una mudanza, se limpian rincones y se tira lo que ya no sirve, nos damos cuenta de los grandes apegos a los pequeños objetos. Aparecen cosas guardadas que se creían desaparecidas u olvidadas. Se pueden abrir viejas heridas, la memoria trae los agravios ensartados unos en otros como cerezas. Uno está tentado de dejarlo todo y salir corriendo. Es el momento de la paciencia. Hay que dejar que las cosas se decanten por sí mismas, que encuentren su lugar. Se corre el riesgo de tirar al niño con el agua sucia.

En el otro lado Manel, su marido, parece que sea ajeno a la situación. Se encuentra en ella de improviso como en una tormenta de verano. El calor de los primeros años ya no existe, las bellas imágenes que se formaron en el horizonte hace tiempo que se han disipado. Su cuerpo refleja el estancamiento en el que vive, muchas toxinas acumuladas, poca ventilación y el corazón endurecido por la lucha y las decepciones. Las cosas no son como las había

imaginado, se ha vuelto muy materialista parece que sólo le interesen los asuntos del dinero. Dice que está estresado, a la presión propia del trabajo se añade ahora el cambio de actitud de su mujer, demasiados problemas si se plantean todos a la vez. Lleva tantos años con el pecho oprimido que se ha acostumbrado a vivir así y ya ni lo nota. Le ha subido la tensión arterial, no se trata de una reacción histérica para llamar la atención, el riesgo de infarto es real. En dos ocasiones, en los breves instantes en que esto ha aflorado a su conciencia, ha tenido que acudir a urgencias y le han diagnosticado crisis de ansiedad. De momento no hay nada que sea irreparable pero la angustia de la muerte se ha instalado como una nube sobre su cabeza, su mirada refleja el miedo. Sabe que tiene que cambiar, le aterra que ella se vaya con los niños y quedarse solo, pero también intuye que de seguir así su corazón le dará un aviso más serio.

Arsenicum Album es el remedio que mejor cubre los síntomas de Manel, sabemos bien que la personalidad de este medicamento se estructura en torno al miedo de la muerte que le hace aferrarse al dinero, a las propiedades, a sus obsesiones, al orden rígido casi maniático en un intento vano de antidotar la angustia. El proceso de curarse pasa por un cambio en la escala de valores y con frecuencia también se acompaña de crisis depurativas como las diarreas que tuvieron a nuestro héroe tres días sin poder salir de casa. El cambio en la actitud y la descarga toxínica hacia el exterior identifican la acción del medicamento homeopático más similar. Manel ha descubierto el gozo de respirar libremente, sin esa losa a la que poco a poco se había acostumbrado. La expresión de sus ojos ha cambiado, ya no tiene tanto miedo.

No sé si al final se acabarán separando, la relación puede regenerarse sobre una base más sana, tienen una nueva oportunidad, pero también pueden cruzarse otras personas en su camino. Hay quienes, como algunas plantas en las fisuras de las rocas, les gusta crecer en las grietas que aparecen en las relaciones. Los niños tienen mucha fuerza y aunque no puedan argumentarlo, saben bien lo que quieren. Pero por otro lado la pasión de lo nuevo produce una atracción muy intensa. La situación es más abierta, más libre, la responsabilidad mayor.

Antonio vino a la consulta por dos motivos principales, el insomnio y la prostatitis, dos asuntos que según sus palabras le tenían desesperado y en su boca esta palabra no era un término retórico. Su presencia física, sus gestos y su forma de hablar crean una atmósfera pesada, densa, se percibe la angustia. La cronología de los hechos suele aportar elementos clave para poder relacionar lo que está ocurriendo ahora con el resto de la vida del paciente. Cuando empezaron los problemas físicos, en qué circunstancia estaba, qué es lo que venía de vivir antes de empezar a enfermarse. De la relación de los hechos surgen los significados que nos permiten entender lo que está ocurriendo, tanto al médico como al paciente, esto lleva al primero al remedio adecuado, para el paciente son las luces que comienzan a disipar la angustiosa niebla.

Sus dos últimos años han sido muy duros, después de la muerte de su padre descubrieron que su hijo, a raíz de un terrible dolor de cabeza, tenía un aneurisma cerebral y debía ser operado de urgencia. El que había sido hasta entonces motivo de legítimo orgullo por ser de excelente carácter y brillante en sus estudios, estaba ahora dolorosamente disminuido y con dudoso porvenir. Las noches empezaron a ser muy largas dando vueltas en la cama o a lo largo del pasillo. Con somníferos a duras apenas conciliaba el sueño, pero no había pasado mucho tiempo cuando tremendas pesadillas le despertaban y si no, eran las ganas frecuentes de orinar lo que le obligaba a levantarse tres o cuatro veces más. De su esposa cada vez se sentía más lejos. Durante el día, lo suyo no era un simple mal humor, por una palabra o una pequeña contrariedad, descargaba frecuentes estallidos de cólera en los que podían volar objetos a su alrededor. En éstos casos son los más próximos, los que más te quieren, los que reciben la peor parte y qué casualidad, suelen ser también los más débiles. La hija se fue a vivir con el novio, la atmósfera de casa era difícil de respirar y ella encontró una salida de emergencia, justificada, a sus apenas veinte años, pero para Antonio esto fue sal en la sangrante herida de su sentimiento de abandono.

Acorralado en un rincón sin salida visible, cegado por el dolor, como última posibilidad de acabar con lo insufrible, surge la violencia destructiva. Hacia fuera o hacia dentro, asesinato o suicidio, formas extremas del sacrificio o la huida o ambas al mismo tiempo. A veces, lo más frecuente, el drama se vive en el interior del cuerpo y ésta fuerza demoledora se expresa a nivel celular en la úlcera o en la devastación provocada por las propias defensas destruyendo los tejidos sanos. Pero si esta expresión interna también está cerrada, si el drama no se manifiesta, como mal menor, en una enfermedad física, el caso puede aparecer en la página de sucesos.

La violencia dentro del entorno familiar es el síntoma externo de una grave y mucho más profunda enfermedad. La homeopatía nos aporta valiosos útiles para abordarla en el plano anímico desde el que surge, nos permite tratar la herida causada por los celos, por el abandono, por el amor contrariado o por la frustración del deseo, antes de que el insoportable dolor interno acabe en heridas externas.

Aurum Metálicum, el remedio de Antonio, siente que ha perdido el afecto de todos. Abandonado, sin esperanza en ésta vida ni en la otra, acaricia en secreto la idea del suicidio y esto le calma y le espanta al mismo tiempo. Ni amenaza con suicidarse ni suele fallar cuando lo intenta. Pero no es difícil intuir su secreto en su mirada abismada, si te atreves a asomarte a sus ojos. La preparación homeopática del oro actúa en el estrato más profundo de la psique, la voluntad de vivir, piedra basal que sustenta y conecta nuestra pequeña vida con la vida en general. Sentir de nuevo el afecto, formar parte de la vida de los otros, algo fluye de nuevo. Las noches se hacen más cortas, el sueño repara y limpia la mente. Quizá su próstata no se salve del cirujano, será una pérdida menor dada la circunstancia por que lo importante es que en su casa algo sustancial ha cambiado.

Dr. Miguel Luqui Garde
Septiembre del 2006
Barcelona